

de Ferrini: vida de oración y vida de apostolado. O si se quiere, aquella suprema síntesis del *apostolado de la oración*.

Recojamos en sus textuales palabras el pensamiento de Ferrini que ilumina toda su conducta.

«A quien me reprochase—dice—de espíritu tímido y pusilánime yo le diría que sólo en la oración recibo fuerza y dignidad, que si tengo un inicio de carácter... lo debo a la oración; que si mis estudios arribaron a algo, lo debo a las bendiciones de la oración... Y a quien me reprochase de perder el tiempo, yo le diría que por la eficiencia consoladora de la oración no lo pierdo en los teatros, en los cafés, en las mil inutilidades de una vida disipada; que la oración me hace amar el recogimiento, la soledad y el trabajo; respondería que si todos orasen y orasen debidamente, no sólo las condiciones sociales, sino las materiales se beneficiarían mucho. Yo no sabría concebir una vida sin oración; un despertar a la mañana sin hallar la sonrisa de Dios; un reclinar, a la tarde, la cabeza, y no sobre el pecho de Cristo... Dadme un hombre que profiera de corazón aquellas divinas palabras (las del Padrenuestro)... y no será posible que no sea un verdadero, un leal, un buen ciudadano útil a la familia y a la sociedad, honor de ellas. No se reza así si no se es bueno o si no se tiene el vivísimo deseo de llegar a serlo».

«Nosotros católicos—escribía a su amigo Héctor Cappa—, que tenemos la fortuna, no por nuestros méritos, sino por especial misericordia del Señor, de mantenernos firmes en los principios de la fe, procuremos difundir su reino al menos con el apostolado de la oración y del ejemplo».

«Cosa bella es el apostolado del ejemplo—decía a Mapelli—, bello igualmente el de la palabra, pero ¿cuál más eficaz que el de la oración? Tengamos por seguro que si la caída de un hermano nos destroza el alma, si nos abrasa, como a Pablo, cualquier escándalo, más deagarra aún al Corazón de Cristo. ¡Oh!, la oración con algún secreto holocausto, ¿será rechazada por su Corazón?».

Esta idea de la eficiencia apostólica de la oración y del sacrificio por nuestros prójimos, mil veces repetida de una u otra forma en los escritos de Ferrini, nos da razón clara de toda su conducta.

La entrega de Ferrini — a la investigación científica

Buen testimonio de la reciedumbre intelectual de Ferrini es que, deseando saborear la Biblia en su texto original cuando aún era un

